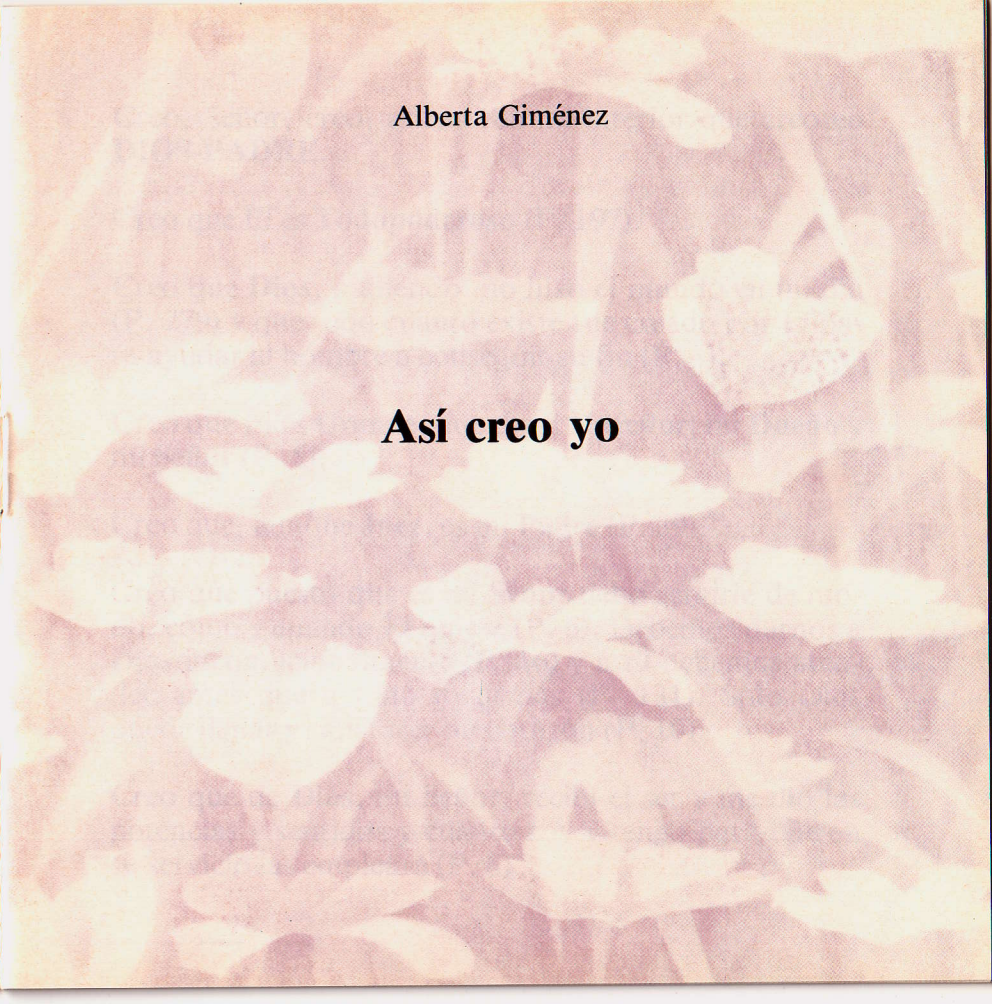


Así creo yo

Alberta Giménez

Alberta Giménez

Así creo yo



Creo, Señor, creo, afirmo en mi interior que creo en **DIOS-PADRE**.

Creo que Él es **Todopoderoso** (P. 197).

Creo que **Dios**, pudiendo, no hizo el mundo en un día (P. 279) y que todo cuanto existe fue creado por **Él** para ayudar al hombre a conseguir su fin (P. 4).

Creo que Él es **Grande**, que es mi **Hacedor**, mi **Dueño** y mi **Señor** (P. 5).

Creo que, aunque **Juez**, es mi **Padre** (P. 39).

Creo que puesto que es **mi Señor** debo servirle de modo, cómo y cuando **Él** quiere (P. 6). Debemos darnos a **Dios** incondicionalmente (P. 16) y a **Él** debemos atender antes que a todo lo demás (P. 131). Sólo Dios puede llenar y satisfacer mi corazón (P. 10).

Creo que de **Dios**, mi Señor, recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo para que en su servicio las empleara (P. 8).

Creo que en las dificultades tan sólo debemos pensar en la bondad suma e inagotable de **Dios**. **Él** nos consolará, sólo en **Él** podemos confiar, de su bondada esperémoslo todo (P. 246 y 241). Tenemos que tener gran confianza en el mejor de los **Padres** (P. 230).

Creo que quien va hacia **Dios**, a **Dios** halla, y quien tiene a **Dios**, nada le falta (P. 20).

Creo en **JESUCRISTO**, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Creo que Adán trajo la perdición del mundo diciendo: subiré y seré semejante a Dios. **Jesucristo** nos trajo la salvación diciendo: bajaré y me haré semejante al hombre (P. 258).

Creo que **Dios** amándome hasta lo infinito, se encarnó, nació, vivió, padeció innumerables dolores y murió en un patíbulo por mí, para redimirme y abrirme las puertas del cielo (P. 97 y 95).

Creo que murió **Jesús** por todos y un átomo de sus sufrimientos bastaba para redimir mil mundos (P. 241). Creo que la vida de **Jesucristo** no es más que un tejido de trabajos desde el pesebre hasta la cruz (P. 105).

Creo que es el colmo de la ingratitud e indicio de condenación eterna no corresponder a la obra sacrosanta de la **Redención**. Yo no quiero se pierda la sangre divina de **Jesucristo** (P. 95).

Creo que debemos gran devoción a **la Persona de Jesucristo** y a sus misterios en general, si bien recordaremos especialmente sus solemnidades litúrgicas y en especial su Natividad y la Pascua de Resurrección (S. 55).

Creo que **Él** es el modelo de todas las virtudes, pero la que con más especialidad quiere que de **Él** aprendamos es la **humildad**. Trabajaré sin descanso por adquirirla (P. 248).

Creo que su seguimiento me conduce a segura victoria y eterno galardón (P. 91).

Creo y estoy firmemente persuadida de que todos nos abandonarán menos **Nuestro Señor Jesucristo** (P. 100). Pero, todo lo podemos en **Cristo-Jesús** (P. 24).

Creo en **mi Señor Jesucristo** a quien seguiré constantemente y a quien jamás abandonaré (P. 90).

Creo en el **ESPÍRITU SANTO** que asiste y dirige la Iglesia y a cada persona en particular.

Creo en la **SANTÍSIMA TRINIDAD**. Creo que es un misterio que requiere especial devoción y veneración (S. 7).

Creo en la **IGLESIA CATÓLICA**, apostólica, romana, en sus enseñanzas y consejos.

Creo que la **Santa Madre Iglesia** es nuestra Madre (P. 407). Debemos obedecer en todo aquello que la **Iglesia** manda (S. 7 y 16).

Creo y me considero hija sumisa y fiel de la **Iglesia**, todas debemos serlo siempre (S. 83 y 13).

Cuando la **Iglesia** habla sobre un punto de doctrina o verdad es necesario respetarla (S. 24).

Creo en la necesidad de la frecuencia de **sacramentos** que nos propone y en las **prácticas de piedad** (S. 117).

Especial cariño debemos al **Santo Padre**. Creo en el **Papa**. Él nunca se puede equivocar (P. 407). Él necesita nuestra adhesión incondicional. Le debemos respeto y veneración y tenemos que rezar por él todos los días (S. 83). Creo que antes debemos perder la vida, como los mártires, que dejar de obedecer al **Papa** (P. 408).

Creo que todo termina en la **MUERTE**. La **muerte** es cierta, muy cierta, pero es incierta por las circunstancias del tiempo, lugar, modo, etc. Engaña, pues siempre viene antes de lo que se la espera, y desengaña, pues que hace ver las cosas como en realidad son (P. 22, 24 y 26).

Creo que la **muerte**, por más que es inherente a la vida, repugna a la carne y sólo prescindiendo de ella y elevándonos a las alturas del espíritu, viviéndola como comienzo de nueva vida, podemos admitirla sin horror (P. 23).

Creo que el hombre lleva en sí algo superior a la materia, que no perece con ella; es **eterno** (P. 35).

Creo en el **JUICIO PARTICULAR**.

Creo que es cierto que yo en el momento de la muerte he de **comparecer** ante el Supremo Juez para dar cuenta de cuanto he hecho. Estaré sola, únicamente mis buenas obras me darán consuelo y alivio (P. 37).

Creo que Dios es bueno pero también que el **Dios Juez** es recto y justísimo; no me valdrán excusas (P. 38).

Creo que el hombre después de la muerte recibe el premio a que se ha hecho acreedor (P. 35).

Creo que no reflexiono que por un pequeño padecer en este mundo me libro de grandes penas en **EL PURGATORIO** (P. 76).

Creo en **EL CIELO** y creo en **EL INFIERNO**. Creo que tratándose de merecer para el **cielo**, no hemos de pesar los inconvenientes, seguras de que, a mayor sacrificio, mayor corona (P. 17).

Creo que o bendeciré eternamente su misericordia en el **cielo**, o publicaré eternamente su justicia en el **infierno**, si he tenido la desgracia de no servirle en este mundo del modo que **Él** quiere ser servido (P. 41).

Creo que cuanto más participe en su cruz más parte tendré en su **GLORIA** (P. 96). **La gloria y el triunfo de Jesucristo** debe animarme; si le sigo en sus humillaciones y sufrimientos, le seguiré también en su **triunfo** (P. 96).

Creo que cuantas más tribulaciones, penalidades, persecuciones, desprecios y cualesquiera dolores sufre una persona, más de cerca sigue a Jesús; más parte tiene en sus sufrimientos y por consiguiente más parte tendrán en su **gloria** (P. 101).

Creo en **EL DEMONIO** a quien no se le puede abrir una rendija, sino que se le tiene que parapetar bien la puerta (P. 48).

A pesar de todo, ¿qué puede el **demonio** contra el Omnipotente? (P. 240).

Creo que **EL PECADO** y las ocasiones de pecar son el más grande mal (P. 44).

Creo que debemos oponer a la astucia y malicia del enemigo, vigilancia y prontitud. A la violencia de la tentación, desconfianza propia y confianza en Dios. Y a la insistencia de la tentación, perseverancia en la resistencia (P. 50).

Creo deberíamos repetirnos: antes morir que **pecar**; por más que sea venialmente (P. 53).

Creo, Señor, que el estado de **tibieza** es mísero por las gracias de que se priva al que en él se halla, por los **pecados y faltas** que se cometen y por el peligro de perderse para siempre (P. 54).

Creo en **LA SANTÍSIMA VIRGEN**, en su mediación, creo que la **Virgen piadosísima** es mi Madre ahora y por toda la eternidad (P. 306).

Creo que debemos amar a la **Virgen**, pues **Ella** nos sostiene y asiste en todos los momentos (P. 320). A nuestra **Madre Purísima** debemos pedirle que nos alcance lo que nos convenga (P. 199). Tenemos que tener gran confianza en la potente intercesión de **María Inmaculada** (S. 111).

Creo en la Pureza Inmaculada de **María**. El mes de mayo y sus fiestas principales han de ser motivo especial para expresarle nuestro cariño. Lo haremos a través del rezo del rosario, del besamanos, y de pequeños actos ofrecidos con amor (S. 8).

Creo que debemos rezar el rosario a Nuestra **Purísima Madre** porque todo es poco para pedir lo mucho que necesitamos (P. 118).

Creo que Jesús no siente que recurramos a **Ella**. Nos salvaremos siempre por su intercesión (P. 328).

Creo que las hijas que quieren a su madre, todo se lo cuentan. Pequeñas cosas que tengamos, contémoselas a la **Virgen** (P. 328).

Creo que con la protección de la **Virgen** todo resultará bien (315).

Creo en **EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**, en su devoción. Seré de **Él** devotísima para que comunique al mío una llama de amor y me haga tan fervorosa como hasta ahora he sido negligente (P. 98).

Creo que debemos convencernos de lo conveniente que es la frecuencia de **SACRAMENTOS** (P. 518).

Creo en la **SANTÍSIMA EUCARISTÍA**. Creo que en las obras de piedad y especialmente en el **Santo Sacrificio de la Misa**, he de hallar el manantial de las virtudes que necesito para cumplir debidamente mis deberes y merecer así la gloria (P. 124).

Creo que la **Santa Misa** es muy agradable a Dios, tiene un valor incalculable, nada hay en este mundo, ni las más solemnes funciones que iguallen a este santo sacrificio de la ley de gracia (P. 517); es el acto más grande de nuestra Religión, por lo que representa, lo que en él se ofrece y a quien se ofrece (P. 514).

Creo que otro de los actos más importantes de nuestra santa Religión es **LA CONFESIÓN**, difícil por tener que ser uno fiscal de sí mismo, pero que proporciona paz y sosiego y nos reconcilia con Dios (P. 519). Antes de la **confesión** debemos prepararnos y examinar con toda diligencia, procurando excitarnos a dolor y sacar motivos de propósito para la enmienda (P. 88).

Creo en **LA PROVIDENCIA DIVINA**. Ella dirige los acontecimientos según la gloria de Dios conviene (163). La casualidad no existe. No cae la hoja del árbol sin la voluntad de Dios (P. 171). Debemos acatar los designios de la **sabia Providencia**, que lo dispone siempre todo para nuestro mayor bien, aunque nuestra pobre inteligencia no alcanza a comprender el porqué (P. 168 y 178). Debemos repetir tranquilas: Padre mío, hágase tu voluntad (P. 189).

Creo en **LA ORACIÓN**. Nunca debemos omitirla (P. 109). Oremos mucho y con fervor (P. 111) que todo bien nos ha de venir por ella (P. 112).

Creo que debemos ir adelante con **LA VIDA DE FE Y DE ESPERANZA** en Cristo. Tengamos firmeza, valor y constancia, y no temamos (P. 239).

Creo que necesitamos mucha **PAZ Y SOSIEGO** (P. 293). Dios para venir a nosotros nos quiere en **paz**. Sólo estando en **paz** nos enviará su gracia (P. 296).

Creo que el máximun de la felicidad lo encontraremos en **EL FIEL CUMPLIMIENTO** de nuestros deberes (P. 209). **En su fiel cumplimiento** me debo santificar, sin buscarme excusas (P. 204 y 205).

Creo que debemos ser **consecuentes** en nuestra conducta (P. 352).

Creo en **EL HOMBRE**, creo que él se labra su propia dicha o infelicidad (P. 571). Labraremos nuestra felicidad a medida que labremos la de los demás (P. 409).

Creo que no podemos querer otra cosa en este mundo que cumplir **la voluntad de Dios** en todo y siempre (P. 192).

Creo que yo nací para el cielo y a él debo dirigir todas mis aspiraciones (P. 1).